

## La crítica al conductismo en ciencia política desde el punto de vista epistemológico

Autor: Mariela Herrera <sup>1</sup>

La ciencia política ha atravesado, en su constitución, un período de conductismo de cuyos supuestos epistemológicos nos ocuparemos en este trabajo. Pero aparte del necesario diálogo con otras ciencias, hay que considerar también la importante relación de la ciencia política con los textos e ideas de la filosofía desde la antigüedad. Se afirma a menudo que esta ha sido la ciencia que más recientemente se ha independizado del antiguo tronco común del pensamiento filosófico, movimiento que, si bien se inició en los comienzos de la Modernidad, hasta finales del siglo XIX no se había concretado, y fue en ese último período que dicha disciplina terminó transformándose en un dominio disciplinar independiente. Este peso de la tradición filosófica-especulativa sigue presente, pero en la actualidad se considera cada vez más que la ciencia política es independiente de ella, y que tiene sus propios problemas y métodos. Este desplazamiento reciente independizó concretamente a la ciencia política del lazo con la filosofía moral.

Por lo que la primera indagación con pretensión científica correspondió al análisis de los textos filosóficos clásicos, completados con una visión sobre el derecho y el cuerpo de conocimientos también prescriptivos que, respaldados en las normas jurídicas, eran aplicados a las instituciones y fundamentalmente al Estado. Señala al respecto Batlle “esta concepción sobre los temas, fines e instrumentos propios de la Ciencia Política perduraría hasta mediados del siglo XX: se mantuvo una continuidad teórica y metodológica de la disciplina y se siguió analizando la historia del pensamiento político y su posible relación con las instituciones y prácticas políticas existentes” (1992:11).

En la década de 1920 esta orientación de los estudios va a cambiar en forma definitiva, coincidentemente con un giro en la ciencia y, también, a través del Círculo de Viena, que lo acompaña e impulsa mediante el desarrollo extenso e innovador de la lógica, ciencia formal que se había mantenido prácticamente sin variantes desde la formulación de Aristóteles en la antigüedad hasta aproximadamente mediados del siglo XIX. Como consecuencia de estos cambios y la consolidación de la lógica simbólica, se produce un predominio de la idea de método como parámetro de cientificidad de una disciplina científica. Se buscará conectar a los estudios políticos con la *empíria*: la observación, medición con instrumentos de recolección de datos, análisis estadísticos de los mismos y formulación rigurosa de enunciados que expresen relaciones constantes entre los fenómenos.

Pero es recién en la década de los 50 cuando este modelo, dominado por la metodología, empieza a tener éxito y desplaza el estudio del “arte” de la política. Es la época de la llamada revolución conductista en estos estudios. El efecto de este cambio de paradigma es el

---

<sup>1</sup> Profesora de Perspectivas Epistemológicas de Facultad de Trabajo Social UNER.

fuerte distanciamiento respecto de la filosofía y el derecho, y, por ende, de todo un marco teórico de corte teleológico, cualitativo y valorativo, para adoptar un modelo nomológico, cuantitativo y experimentalista, pretendidamente neutral en lo moral, influido por la sociología como ciencia capaz de proveer los métodos y enfoques a los politicólogos renovadores. Estos conductistas proponen concretamente: “la realización de análisis empíricos referentes a las actitudes políticas reales de los individuos” (Batlle, 1992:12). Como resultado de este enfoque se prioriza el estudio de los comportamientos de individuos o grupos. Según el mismo autor este conductismo y la influencia de la sociología y, aún, de la psicología, declina en los años setenta cuando se incorpora la economía como ciencia modelo para los estudios políticos, enfatizando a partir de este cambio, el método estadístico para los estudios en ciencia política. En esta época encontramos textos como el de Dahl y Linblom, que opinan que hay que revertir el hecho de que “en la teoría formal actual, la política y la economía se consideran con frecuencia parientes lejanos” (1971:14) y no tienen relaciones muy estrechas, aunque las prácticas políticas estén impregnadas de economía. Con el tiempo, sin embargo, la adopción de instrumentos estadísticos muy sofisticados se va a considerar inadecuada para la naturaleza de los datos sociopolíticos, propendiéndose a la adopción de técnicas y procedimientos de alcance más limitado pero más pertinentes a la realidad que se pretende medir (Almond 1999:86).

Este giro hacia la economía ha hecho declinar el conductismo y ha facilitado el desarrollo de otros modelos explicativos de corte deductivo y analítico. Este es el cuadro del que partimos para explicitar algunos problemas epistemológicos que presenta el conductismo, que desarrolla principalmente Almond, en tanto el estado de la disciplina se va desplazando hacia el racionalismo, que se articula adecuadamente con la epistemología de Popper.

### **¿Que tipo de ciencia es la ciencia política?**

Según Almond, “en su afán de volverse científica, la ciencia política ha propendido en las últimas décadas a perder el contacto con su base ontológica” (1999:63). El autor se refiere al intento de asimilar los acontecimientos de la política y los fenómenos de ese orden a hechos naturales, susceptibles, por tanto, de ser estudiados con los mismos métodos y enfoques que los de las ciencias naturales, como la física. Para contextualizar esta concepción epistemológica tendríamos que remontarnos a la revolución científica que da origen a la ciencia moderna posicionando a la física matemática newtoniana como canon o modelo de científicidad.

Esto se va a profundizar con el desarrollo de la psicología conductista. Como afirma Almond, las ciencias sociales adoptaron en esta época, las primeras décadas del siglo XX, el modelo o canon de las ciencias exactas, concretamente a la física, planteando la homogeneidad metodológica y ontológica, con el consiguiente estrechamiento del campo de estudios. Por el contrario, señala el citado autor, más recientemente “algunos filósofos de la ciencia así como ciertos psicólogos y economistas, han puesto en duda la posibilidad y conveniencia de aplicar a asuntos humanos la estrategia propia de las ciencias exactas” (1999:63) por lo que se propone

examinar estos argumentos para los politicólogos. En cuanto a la psicología, el modelo conductista que ya mencionamos adoptó la matriz positivista: unidad de método y homogeneidad doctrinal. Como ya apuntamos, a comienzos de 1970 se pronunciaron fuertes críticas al modelo de parte de destacados miembros de la comunidad científica. Estas críticas produjeron “indicios de duda y desilusión” (Almond 1999:91). El autor afirma que la psicología y también la ciencia política han sido escenarios en estas últimas décadas de un gran debate acerca del objeto de estudio y el tipo de ciencia que se adecua a su especificidad. Resulta evidente hoy que el modelo conductista reduce el actuar del hombre al esquema estímulo-respuesta convirtiendo la libertad y la creatividad humanas en algo inaccesible al conocimiento científico. Se centraron en los aspectos observables y manipulables experimentalmente, por la posibilidad de control férreo que proporcionan: instauran, de esta forma un mercado *reduccionismo* en el diseño del objeto de investigación.

En cuanto a la economía positivista sucede más o menos lo mismo, está plagada de modelos formales que poco tienen que ver con la realidad empírica. Figuras relevantes de esta ciencia como G. Myrdal o J. K. Galbraith, sostienen que “los economistas no lograron generar los conocimientos significativos debido a su desmedido apego a la metodología esquemática de las ciencias naturales” (Almond 1999:95). Para el autor, la situación de la economía incide en la ciencia política en dos sentidos: el fracaso de la formalización y la producción de predicciones en economía desalienta a los científicos políticos para seguir el mismo camino; por otra parte, la crítica a la economía de corte positivista insiste en que la trayectoria de esta ciencia debe acercarse más al tipo de trabajo científico que se desarrolla en ciencia política. En síntesis, “la economía igual que la psicología ha fracasado en el intento de construir modelos empíricos perdurables para su materia de estudio” (Almond 1999:98)

### **De los relojes a las nubes**

Tomando como base un trabajo de 1972, del conocido filósofo de la ciencia Karl Popper se puede poner en duda la base ontológica sobre la que se asienta el postulado del monismo metodológico. Popper sostiene que la realidad no es homogénea, no se halla unificada de acuerdo a un solo patrón y para dar cuenta de las diferencias que separan distintas realidades propone una metáfora sencilla: compara nubes y relojes para ilustrar las nociones científicas de determinación e indeterminación en física. Si la realidad es un continuo cuyos extremos son nubes y relojes encontramos que entre estos hay muchas diferencias: en un extremo, caos, incertidumbre, desorden y en el otro, orden, regularidad, predictibilidad. En ciencias las nubes se podrían equiparar a un enjambre de mosquitos y los relojes a los péndulos. Las sociedades humanas quedarían, en relación a estos extremos, más cerca de las nubes.

Según Popper el éxito de la física newtoniana fue tal que convenció a los científicos que todos los objetos de estudio podían ser estudiados como mecanismos. Aquello que se resistiera a este tipo de estudios sería con el tiempo entendible bajo este modelo. Para Newton

todo el universo estaba dominado por leyes deterministas. Pero en 1920 la teoría cuántica puso en cuestión este modelo y propuso que la indeterminación es propia de los fenómenos naturales. Según Almond “numerosos científicos y filósofos acogieron con alivio este cambio de modelo, toda vez que parecía liberarlos de la pesadilla del determinismo que negaba sentido a las decisiones y objetos humanos” (1999:65). A la vez que los científicos sociales se despegan de las ciencias naturales, los metodólogos y filósofos analíticos se empiezan a interesar en la especificidad de la metodología de las ciencias sociales, esta será la causa del surgimiento de “una versión moderna de la antigua filosofía positivista sobre la explicación científica” (von Wright 1979:29). El autor se refiere al ya mencionado neopositivismo de la década de 1920 que será el antecedente de la filosofía analítica.

Para Popper ninguno de los extremos bastan para explicar la acción humana libre. Propone recurrir a una perspectiva intermedia entre uno y otro: ”para entender el comportamiento humano racional necesitamos algo de carácter *intermedio* entre el azar absoluto y el determinismo perfecto, algo intermedio entre nubes perfectas y relojes perfectos (...) ya que , desde luego, lo que queremos es entender como cosas no físicas como los *propósitos deliberaciones , planes, decisiones , teorías, intenciones y valores* pueden contribuir para provocar cambios físicos en el mundo físico” (1972.Cursiva en el original)

El tema es como establecer la naturaleza de la relación entre las ideas, sentimientos, razones y valores del hombre y el mundo que lo rodea que tiene otra constitución y se ajusta a leyes objetivas (mundo de la física). Popper propone que el problema se puede plantear en términos de control:”el control del comportamiento y otros aspectos del mundo físico mediante ideas humanas o abstracciones mentales” (Almond 1999:66). ¿Cómo interaccionan las teorías con el mundo? Mediante un control plástico que combina azar y necesidad de lo que se sigue que no nos podemos dejar dominar por nuestras teorías sino que tenemos el poder de corregirlas mediante ensayo-error. Con esta solución Popper propone para las ciencias sociales una dirección distinta que el férreo proyecto positivista de la ciencia unificada. Esta solución como veremos está netamente en la línea de la original concepción de Popper sobre el método bastante distinta de sus antecesores y contemporáneos.

Para Almond esta solución de Popper es la que mejor nos permite entender como se puede conceptualizar el objeto de la ciencia política. Esta compuesto de ideas que se ponen en relación permanentemente con otras ideas, con los comportamientos de los hombres y con el mundo físico. Estas ideas corresponderían a la “nube” en la metáfora de Popper. Pero también acota el autor que el mundo de lo político está organizado consta de *élites* que planifican y hacen cumplir ordenes a los sujetos.

Por lo tanto, concluye el autor sostener la idea de que este objeto de estudio puede asimilarse al funcionamiento de un mecanismo y ser estudiado con el modelo del “reloj” aparece como una idea muy cuestionable teniendo en cuenta “estas propiedades ontológicas de

los asuntos políticos” (Almond 1999:68). La búsqueda de regularidades y relaciones estables entre variables sólo capta un aspecto muy limitado del dinamismo de lo político. Recordemos, de paso, que la búsqueda de explicaciones de tipo causal determinista es otro de los postulados del positivismo. Se aspira a que las teorías conformen cuerpos coherentes y sistemáticos de enunciados legales que, en lo posible, establezcan relaciones constantes entre causas y efectos. Pero en ciencia política, señala el autor que estamos comentando, no se puede establecer por largo tiempo este tipo de conexión causal, ya que se desbarata por los procesos creativos heurísticos o de aprendizaje que dan lugar permanentemente a nuevas configuraciones en el campo de estudio. No es sólo la experiencia de los actores involucrados la que cambia sino que la investigación científica misma constituye un factor importante para la regeneración de propuestas y posiciones. En suma: las regularidades políticas no son regularidades físicas.

Almond analiza las teorías más destacadas en ciencia política: la teoría de comportamiento electoral y la teoría de la socialización política. La primera presenta un conjunto de enunciados legales de carácter general obtenidos tanto por inducción como por deducción. Sin embargo en estos últimos años se ha producido el embate de distintos factores que resultan desestabilizadores para la teoría por ejemplo el quiebre del sistema partidista y la individualización creciente del comportamiento electoral debido a distintos factores emergentes. Asimismo la teoría de la socialización política ha terminado reconociendo la vulnerabilidad de sus enunciados y reconoce, al igual que la teoría citada anteriormente, que “ha pasado por alto el contexto histórico general y la inherente inestabilidad de las variables que manejan” (Almond 1999:71).

### **Mecanismos. La tradición conductual**

Los supuestos epistemológicos del conductismo en ciencia política están tomados de los de las ciencias exactas. Se pueden enunciar tres:

1) En primer lugar el énfasis en la el descubrimiento de regularidades comienza a afianzarse en ciencia política en EE UU a mediados del siglo XX, como ideal regulador del conocimiento frente a “una tradición de estudios de caso, ideográficos, descriptivos, no acumulativos y de índole institucional” (Almond 1999:75). La idea es encaminar a las investigaciones incluso la indagación comparativa a la formulación de enunciados generales sobre los fenómenos que estudian. Y esto a costa de postergar fenómenos únicos o poco probables. Entonces ¿es la búsqueda de las regularidades y pautas estables el *único* objeto de la ciencia política? Pareciera, afirma el autor que esta restricción recorta en forma demasiado drástica este objeto limitando el alcance de los estudios en este campo.

2) En segundo término se trata de la insistencia en un tipo de explicación como propio de la ciencia política: el modelo nomológico deductivo que sostiene que algo queda explicado si puede demostrarse que es un caso particular de una ley más general. Las leyes generales constituirían el marco abarcador de los casos particulares y encontrar deductivamente este

encadenamiento lógico es lo que otorga validez al conocimiento. De ahí la relación de este segundo supuesto con el primero. Este modelo ha dado sus frutos en los mecanismos lógicos de validación de teorías en ciencias exactas, sin embargo no es esto suficiente garantía de su eficacia en otros campos. Dado que en este campo de la ciencia política existen excepciones a las leyes, podríamos plantear ¿no sería esta una prueba de la debilidad del modelo nomológico deductivo?

3) Un último tema sostiene la íntima vinculación entre la idea de causalidad y la necesidad de una explicación basada en leyes generales para la ciencia política. Según las afirmaciones de uno de los teóricos de esta posición, R. Braithwhite las únicas explicaciones aceptables provienen de leyes generales. Aunque dentro de esta posición hay posturas un poco más flexibles, todas coinciden en postular el principio de “a misma causa, mismo efecto” con lo cuál el modelo de descripción del mundo queda reducido a las relaciones causa-efecto. Según la tipología propuesta por Popper tendríamos un modelo de *controles férreos*, una imagen mecanicista de las relaciones entre las cosas y los hombres. Sin embargo, aclara el autor, en el mundo de la política suceden muchos fenómenos que no se ajustan a esta noción: la realidad política dista mucho de las pautas más estables que rigen algunos fenómenos de la física y la biología.

Aún mediando estas dudas sobre la relación causa-efecto, Almond afirma que “muchos politicólogos han intentado formular su análisis de fenómenos políticos según las nociones de causa-efecto” (1999:80). Una rama que ha utilizado esta noción en forma frecuente y con ciertos resultados teóricos es el análisis político aplicado a la idea de poder y uno de los autores más destacados es Robert Dahl. En estos análisis la idea de causa-efecto se utiliza para establecer los nexos entre fenómenos. Esta corriente equipara la relación de poder con la relación causal e intenta construir modelos en forma consecuente con este principio. Pero la noción de poder no implica un control férreo sino un control plástico según hemos visto. O sea que existe cierta laxitud entre las intenciones de los agentes: las relaciones de influencia y dominio escapan a la rigidez de otras relaciones causales. Sin embargo, los resultados de estas investigaciones y el análisis empírico concreto de estos autores es muy cuidadoso e interesante y dista mucho de la simplificación mecanicista que podía preverse dados sus presupuestos teóricos. Admite que en estos trabajos “se identifica un elemento de plasticidad al tiempo que se hace un manejo sutil y penetrante de la indeterminación” (1999:82).

Pareciera entonces, siguiendo al mencionado autor, que el uso de la noción de causa en estos estudios es de índole retórica. Responde a una necesidad de crear una impresión de científicidad y rigurosidad en la ciencia política al ponerse bajo los dictados de la concepción positivista de ciencia. Sin embargo este intento va a resultar una dirección estéril en la medida que la política no responde a la estructura rígida de un mecanismo como el de los relojes.

Estos supuestos de base históricos y epistemológicos que orientan el desarrollo de las ciencias en el sentido positivista han sido adoptados en base a distintos elementos. Uno de esos elementos lo constituye el éxito de las investigaciones en economía y psicología que adoptaron el modelo explicativo citado. Otro elemento importante fue el prestigio que tomó este modelo para el otorgamiento de incentivos y subsidios a la investigación.

Pero más allá de estos elementos es importante destacar que resulta decisivo el énfasis en el método como criterio para dirimir qué es científico de lo que no es: el problema de la demarcación está presente aquí. Dice Almond: “en la actualidad las más importantes tradiciones de la investigación tienden a definirse a través de sus metodologías en vez de sus enfoques sustantivos” (1999:85) Los trabajos resultantes, a menudo, llenos de virtuosismos técnicos, esquivan un tratamiento sustantivo de lo político.

Como consecuencia de esta impronta metodológica han predominado los métodos cuantitativos sobre los cualitativos. Especialmente hacia el uso de métodos estadísticos, que poseen un considerable prestigio y propenden a la optimización de las predicciones en ciencias. En la misma línea se ubica el interés de los politicólogos por los modelos matemáticos, que ponen el énfasis en la deducción a diferencia de la estadística que es de base inductiva. Sin embargo ambos tienden a una simplificación de los fenómenos representados, reduciendo la complejidad que les es inherente.

### **Movimientos sociales. ¿Nubes?**

Para terminar haremos una referencia al estudio de un tipo de manifestaciones políticas que, a nuestro entender, se asemeja bastante a lo que Popper define como el extremo-nube dentro de lo que puede ser estudiado por el hombre de ciencia. Nos referimos a los movimientos sociales. Tarrow los define como “aquellas secuencias de acción política basadas en redes sociales internas y marcos de acción colectiva que desarrollan la capacidad para mantener desafíos frente a oponentes poderosos” (2004:23). En base a esta definición el autor se propone un amplio programa de investigación, que propone estudiarlos histórica y analíticamente ofreciendo a la vez claves para diferenciarlos de la acción política y de la política en general.

El relevo de este enfoque vendrá en la década de los ochenta, donde los estudios se orientan a las “oportunidades”. Con el tiempo, revelaron ciertas limitaciones, al hacerse patente que se centraron casi con exclusividad en las democracias liberales occidentales. Otros autores, entonces, van a extender el estudio de las oportunidades a otros contextos políticos. A manera de síntesis, el estado actual de la cuestión revela que “la gente participa en acciones colectivas como respuesta a un cambio en la pauta de oportunidades y restricciones políticas y mediante el uso estratégico de la acción colectiva genera nuevas oportunidades que serán aprovechadas por otros en ciclos de protesta cada vez mayores” (Tarrow 2004:45).

Como ya sostuvimos, en el mundo de la política suceden muchos fenómenos que no se ajustan a nociones mecanicistas: la realidad política dista mucho de las pautas duraderas que

rigen algunos fenómenos que estudian las ciencias exactas. Resulta interesante constatar que, sin embargo, el esfuerzo por abordarlos revela que tal estudio es posible y que sus resultados pueden ser caracterizados como científicos.

### **Conclusión**

Coincidimos con Almond en sus apreciaciones sobre los efectos de la adopción del neopositivismo como postura epistemológica y del conductismo en ciencia política. Estos efectos son - el empobrecimiento de la currícula, con el énfasis exagerado en los métodos y - la escasa profundidad y relevancia de los estudios inspirados en esta corriente, que rechaza el pensamiento reflexivo por sospecharlo de poseer adherencias metafísicas. Lo que parece subsistir es una resistencia a admitir el carácter prioritario de la articulación entre reflexión teórica e indagación empírica o en terreno. Pareciera que las políticas de apoyo a la investigación, los subsidios, los planes de estudios que se siguen aprobando y la bibliografía más habitual en la formación debieran flexibilizarse y admitir direcciones alternativas para los estudios. De este modo se evitaría el reduccionismo al que ya ha llevado la adopción del conductismo en el siglo pasado. Bajo la promesa del avance científico lo que ocurrió en cambio fue el estancamiento de la disciplina que rechazaba todo conocimiento filosófico, histórico o institucional operándose una separación entre estudios teóricos y práctica política. Por lo que concluimos que sería bueno pensar más allá de este enfoque con una metáfora más rica que la oposición entre nubes y relojes.

### **BIBLIOGRAFIA**

- ALMOND, Gabriel *Una disciplina segmentada* F.C.E., México, 1999
- BATLLE Albert: Introducción. En Almond, G., Dahl, R. y otros "*Diez textos básicos de la Ciencia Política*" Ed. Ariel. Barcelona 1992
- DAHL, Robert y LINDBLOM, Charles *Política Economía y Bienestar* Ed. Paidós Buenos Aires 1971
- GOMEZ Ricardo *Neoliberalismo y Pseudociencia*. Ed. Lugar. Buenos Aires 2004
- NEURATH, Otto. *Sociología en fisicalismo*. En A.J. Ayer "El positivismo lógico" FCE. 1986
- POPPER, Karl. 1972 "*Of clouds and Clocks: "An approach to the problem of Rationality and the Freedom of Man"*". Citado por Almond, G. "Una disciplina segmentada" F.C.E., México, 1999
- POPPER, Karl *La miseria del historicismo* Alianza Madrid 1973
- TARROW, Sidney *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Ed. Alianza. Madrid. 2004
- WOLIN, Sheldon, *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento Político occidental* Ed. Amorrortu. Buenos Aires. 1974